



Personas con diversidad funcional y la Orquesta Sinfónica de Navarra se subieron ayer al escenario de Baluarte para realizar el ensayo general de 'La flor más grande el mundo'. CORDOVILLA

La música es una vía de expresión para las personas con diversidad funcional. Por eso, el proyecto Mosaico de sonidos busca la inclusión social y hoy y mañana sonará en el Baluarte junto con la Orquesta Sinfónica de Navarra.

Instrumentos para recapacitar

BEATRIZ DÍAZ
Pamplona

LA música es mucho más que música. Eso se puede sentir cuando 80 personas con diversidad funcional de cinco asociaciones distintas de Navarra suben al escenario del Auditorio de Baluarte. Los instrumentos de la Orquesta Sinfónica de Navarra comienzan a sonar y sus nuevos y temporales miembros les acompañan con sus voces,

cuerpo y emociones. Han estado trabajando en talleres durante un año y medio con 23 músicos voluntarios de la orquesta. Ayer, por primera vez, se subieron a las tablas para demostrar en un ensayo general cuánto habían aprendido y disfrutado antes de que hoy y mañana a las ocho de la tarde participen en el octavo concierto de la temporada sinfónica de la Comunidad foral. Durante algo más de 20 minutos interpretarán *La flor más grande del mundo*, una obra compuesta

por Emilio Aragón, basada en un cuento de José Saramago, que ha cedido su uso para el proyecto Mosaico de sonidos.

Este integra a orquestas y personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, y ha sido impulsado por la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS), la Fundación BBVA y Plena Inclusión. “Lo de mosaico se refiere a que hay personas con distintas capacidades trabajando juntas. El objetivo es formarles artísticamente

y permitirles expresarse a través del arte, ya que son personas que suelen llevar asociado un problema de comunicación y encuentran en el arte una forma de expresar sus emociones”, explica María Eugenia Fortuña, presidenta de la Federación Navarra de Plena Inclusión.

La misión de la orquesta

En Navarra, de las 13 asociaciones forman parte de Plena Inclusión, cinco participan en Mosaico de sonidos y estas son ANFAS, el centro El Molino, Residencia Javier (Elcano), el Centro de Educación Especial Isterria-Fundación Caja Navarra y la Fundación ATENA. También se suman voluntarios del Ateneo Navarro, colaboradores de Secundaria y Bachillerato del Colegio San Cernin y de Ópera de Cámara de Navarra.

En el auditorio de Baluarte los miembros de Anfas se dedican a leer el cuento; los de Isterria y Residencia Javier forman parte del coro; y en el escenario dan vida a la pieza los de la Fundación ATENA, Isterria y alumnos de El Molino.

Todos han colaborado en la creación del atrezzo. En las tablas la encargada de poner la música es la Orquesta Sinfónica de Navarra. “Desde la AEOS tenemos claro que debemos ser una herramienta de educación e inclusión. Es un proyecto que sigue una metodología profesional necesaria para materializar nuestra misión. Esta es que deje poso y vaya más allá del espectáculo, que conciencie”, comenta Félix Palomero, gerente de la Fundación Baluarte.

El proyecto Mosaico de sonidos nació en 2014 a nivel estatal y en enero comenzaron los 24 conciertos que tendrán lugar en España. El concierto de Pamplona que se celebrará con una sesión hoy y otra mañana, a un precio de entre 35 y 25 euros, incluye la interpretación de *La flor más grande del mundo*, *Tres danzas* de J. García Leoz, *Suite de danzas* de B. Bartók y *Metamorfosis sinfónicas*, sobre temas de Carl Maria von Weber, de P. Hindemith. Este mismo tendrá lugar el sábado a las 20.30 horas a un precio de entre 25 y 25 euros en Castel Ruiz de Tudela.